

Lunes

Me he puesto a escribir un diario. Aspiraba ser un escritor iniciando mi primera novela. Pero me temo que no tengo imaginación. Aunque tenga talento. Algo así como Goethe. Su Fausto es un magnífico drama pero el tema lo tomó prestado; Werther es su propia historia y Wilhelm Meister una mala novela. Solo me queda contar lo que ocurre a mi alrededor. Ahora, que si de ésto sale algo...

Martes

Me siento envejecido. Las caras de mis estudiantes permanecen juveniles a través de los años. La mia en cambio tiene otras arrugas y mi pelo está un poco mas blanco. El mundo mantiene su identidad mientras yo lo voy abandonando lentamente. El estudiante respira novedades y sueña mientras yo respiro repeticiones y rutina. ¿Hay esperanzas de pasión para quién ha dictado muchas veces la misma lección y amado tantas veces la misma mujer?

Miércoles

Recorro el rostro de las personas en torno a la mesa de reuniones y de pronto experimento un profundo disgusto. ¿Que hago en medio de todo ésto? ¿Siento alguna simpatía por mis compañeros de trabajo que se transforme en el placer de estar aquí con ellos discutiendo, compartiendo? Pienso que todo el tiempo que estoy con otros no estoy conmigo. Me levanto sin hacer ruido y escapo. No puedo permanecer mas tiempo en la universidad. Camino sin rumbo fijo. Me encuentro en la calle de los rotativos baratos de la ciudad. Uno de ellos me trae recuerdos de juventud. Me siento en la acera de enfrente con las rodillas un poco levantadas y lo observo en silencio. La entrada con las columnas de madera, la lámpara inmensa, los anuncios de películas antiguas. Espero largo rato hasta que los espectadores abandonan el cine. Se ha hecho de noche.

Jueves

Leo melancólicamente, junto al fuego de la tarde, algunas notas de los Apuntes dejados por mi padre:

«En un asiento lejano del escenario, veo cada semana el esperado concierto. La orquesta es siempre la misma y ya conozco cada uno de sus músicos. A ésta distancia parecen un poco difusos. De sus rostros y sus cuerpos extraigo apenas lo esencial: unos anteojos, el peinado y

MAÑANA SERA UN DIA MAGNIFICO EN LA UNIVERSIDAD

Cuento del academico Joaquín Cortés distinguido en la Revista de El Mercurio.

color de pelo, si es gordo o flaco, una cabeza casi desprovista de cabellera, ciertas expresiones corporales. Todo el resto de los detalles tengo que inventarlos. Y descubro, justamente debido a mis limitaciones, a muchos conocidos entre los músicos. Allí está un primo, el almacenero de la esquina, una amiga. Son sus dobles idénticos y yo los nombro cada semana: no sabía cuán bien tocaba el violín el almacenero, mi amiga el fagot, mi primo la flauta...»

«Mi padre también sentía la lejanía de los hombres.»

Viernes

Encuentro con un colega:
-Todo marcha perfectamente, sonrío, algo no debe estar bien.
Me ha dejado preocupado.

Domingo

Desde que los hijos se han ido, mi esposa revolotea por la casa en silencio. Me siento solo.

Lunes

Conferencia en el anfiteatro de la facultad:
«¿Se puede medir la vida? No lo creo. Tampoco la ciencia, me parece. ¿Con ciertos parámetros? Solo tonterías que se ponen de moda. ¿El número de artículos, el número de citas, el índice de impacto...?»

El Dr. Stauffer se esfuerza por vender una conferencia que repite una y otra vez. Y lo ha logrado. El Dr. Stauffer es un hombre famoso. Me levanto para abandonar la sala. No soporto a los hombres famosos.

Martes

Encuentro con el Profesor Rodríguez. Es un académico de prestigio. No se lo que hace pero puedo imaginarlo con su índice de impacto prendido en el pecho. Sonrío. Recuerdo la conferencia del Dr. Stauffer y lo saludo con deferencia. Pertenece a una de las comisiones mas conspicuas de la Universidad.

Miércoles

Depresivo estado de ánimo. La repetición de las cosas rodea mis emociones. Cuando mi mujer me saluda con el beso rápido de los encuentros de todos los días, siento flotar una rutina tranquila y adormecida. La melancolía no es lo mismo que la tristeza.

Jueves

No estoy satisfecho de mi vida académica. Koch encontró su bacilo y yo no he podido encontrar el mío. Intentan convencerme de lo importante que ha sido la formación de estudiantes que han seguido mis enseñanzas y mi ejemplo. No me atrevo a decirles que yo aspiro a cambiar la historia y no a formar estudiantes para que la cambien ellos. ¿Es el egoísmo la esencia de la grandeza?

Viernes

Caminata por la calle de los rotativos antiguos. Anochece. De pronto veo a mi esposa de pie leyendo un cartel de propaganda en la puerta de uno de los cines. Es el Hollywood. No estoy seguro si está de paso, como yo, o ha salido del cine. La observo alejarse. Evito el encuentro, prefiero respetar ese espacio desconocido que ella disfruta sin mi compañía.

Lunes

Conversaciones en el comedor de profesores:

«-Me han nombrado reemplazante del coordinador de la comisión de mantención de techumbres-el joven académico está orgulloso-así, como suena. Y con toda la importancia que hay detrás de nuestro trabajo, especialmente cuando la estación de las lluvias...»

-Esos idiotas son nuestros sabios-comentaba mas tarde mi amigo- Es el juego, ¿sabes? No tenemos frustrados, todos participan, todos están contentos.

Recordé mi privilegio, no formaba parte de ninguna comisión. ¿Sería también el único que no tenía cuenta bancaria?

Miércoles

Escribo un artículo sobre lo que sucede con las moléculas que chocan sobre la superficie de un sólido. ¿A quién puede interesarle lo que hacen las moléculas?

Jueves

Esta tarde he recibido un libro que me ha mostrado todo lo ignorante que soy. Además tengo dificultades para comprenderlo. Tranquilizo mi depresión pensando que en éste mundo de especialistas, para serlo del conjunto hay que ser aficionado de cada una de las partes.

Llego a casa y me entretengo dándole vueltas nuevamente a los Apuntes de mi padre:

«Me detuve a calcular el largo de las líneas escritas en cada uno de los libros de mi biblioteca. Cuarenta líneas la página por quince centímetros la línea, son mas o menos cinco metros. Un kilómetro de lectura por cada pequeño libro. Dispongo a mi alrededor de unos mil kilómetros de palabras. Calculo el tiempo necesario para recorrer con la mirada esos mil kilómetros de palabras. Suponiendo que demoro unos veinte segundos por cada metro recorrido, necesito unos veinte millones de segundos, el largo de muchos días, para leer mi propia biblioteca.

Me atrevo a calcular las horas necesarias para recorrer todos los kilómetros de palabras de la biblioteca del pueblo. Se me acabaría el tiempo. No podré conocer lo que querían contarme.

Me he detenido a contemplar con tristeza, sentado en un banco de la plaza, la inaccesible biblioteca de mi pueblo.»

Sábado

Mi esposa ha salido durante toda la tarde.



¿Estará en el cine de la calle de los rotativos baratos?

Domingo

Rutina en el supermercado. Unos niños pasan con mirada indiferente frente a un fila de televisores que exhiben caricaturas de Disney. Yo, entonces, me habría detenido apasionado absorbiendo cada escena. Pienso en las veces que he repetido la misma clase durante todos éstos años: treinta y ocho veces. Las frases que pronuncio, de tanto decirlas, han perdido fuerza y significado. ¿Es la condena inevitable de la repetición de la vida?

Lunes

¿Pueden sonreír los ojos, la mirada? ¿Cómo puede juzgarse la verdadera intención de una sonrisa? Hoy he trabajado con una discípula. El proyecto me entusiasma menos que su compañera. La he besado distraídamente en la despedida. Pero fue, debo reconocerlo, un beso hipócrita, lleno de oculta intencionalidad.

Jueves

Hoy asistí a una conferencia deliciosa. Su título, Una aproximación a la ciencia dual, no decía nada de lo que diría mas tarde ese visitante extranjero descarado:

«¿El objetivo último de mis investigaciones? La construcción de falsedades. No de ingenuas mentiras evidentes ni de mixtificaciones ocul-

tas sino algo mas sutil, afirma. Son sistemas irreproducibles en sus detalles pero con una coherencia interna tal, que les otorga una categoría de cuasi verdaderos. Así tendremos otra ciencia, una ciencia complementaria a la que conocemos. Mi argumento es simple, continua, ya que nuestra ciencia a pesar de ser verdadera es, sin embargo, limitada y por lo tanto incompleta, el único camino de solución es explorar la otra cara, el otro universo. Aquel que se caracteriza por lo que la ciencia no puede caracterizar. En suma, por la falsedad...»

Creo que fui el único que salió encantado del anfiteatro. El único que comprendió.

Viernes

La conferencia de ayer me dejó con pocas ganas de tomar en serio mi trabajo. Abandoné temprano la facultad para dirigirme al barrio de los rotativos baratos. Se estaba transformando en mi refugio. Me detuve frente al cine Hollywood, lo observé un rato, leí los afiches con propaganda y pagué el boleto. El pasillo un poco majestuoso de paredes color verde esmeralda, las columnas de imitación, los viejos acomodadores. Nada había cambiado en veinte años salvo, por cierto, yo. No quise entrar de inmediato, quería asimilar los recuerdos del adolescente tímido que solo era capaz de acercarse a las muchachas en la oscuridad de una película. Caminé por el largo corredor hasta el baño de artefactos celestes con las llaves dora



zarra de trabajo las ecuaciones aparecen como en los primeros años, prometedoras, placenteras, sutilmente misteriosas. Cuando me retiro un par de metros con el jarro de café en la mano derecha para mirar en perspectiva todos esos pensamientos traducidos a símbolos escritos con tiza blanca, me siento tan joven como cuando recordaba en la figura de mi esposa todo el pasado de pasión encerrado en la sala oscura del cine Hollywood. Algunas ideas nuevas revolotean sobre mi cuando abandono esta tarde la Universidad.

Martes

Reunión con mi discípula. Me pregunto si el atractivo emana de su juventud o de su belleza. ¿Me habría resultado igualmente seductora hace algunos años? No estoy seguro. Mientras envejezco, la vara con que mido a las mujeres se hace cada vez mas pequeña. El proyecto en que trabajamos la entusiasma. Mientras la miro desarrollo fantasías a partir de señales insignificantes: una mirada, una sonrisa, el beso de despedida. Mis sentimientos se confunden. Nuestro encuentro es un juego entre la madurez y la juventud. El nerviosismo, la vista que se desvía o relampaguea. La imaginación que se desboca. El deseo de un encuentro entre dos generaciones que solo se pueden soñar. Creo que el proyecto va bien, a pesar de todo.

Jueves

Mañana es el día de cine de mi esposa. ¿La acompañaré?

Viernes

La veo silenciosa servir el almuerzo, mas apresurada que los otros días. Se prepara para una tarde de cine. Me despido temprano con el pretexto de una charla en la facultad. Le dejo su espacio mientras me preparo para ordenar el mío. Voy a la oficina, reviso rápido la correspondencia, algunas cosas de rutina. No puedo concentrarme. Dejo transcurrir el tiempo necesario y me dirijo a la calle de los rotativos. El Hollywood anuncia una película de aventuras. Me deslizo en la oscuridad sigilosamente. Mi mujer se encuentra en el mismo lugar de la semana anterior. Es su rutina. Hay pocos espectadores. El recorte de su perfil resalta en contra de una pantalla plomiza. Me quedo observando ese semblante oscurecido. Es como el placer de releer un buen libro, pensé. Cuando se encendieron las luces, me apresuro a desaparecer discretamente. Esa noche noté que el rostro de mi mujer había recuperado su belleza.

Lunes

De nuevo el entusiasmo por crear, la esperanza por la grandeza. Un segundo aire, la relectura de un libro olvidado. El juego de investigar cobra vida nuevamente. No de saber sino de hacer, de inventar, de interpretar el mundo, las cosas. Desprecio por los que aman la sabiduría, los enciclopedistas. Todo el saber morirá conmigo. Lo que haga, en cambio, se quedará con los demás.

Martes

Conferencia sobre la vocación en el inicio del semestre. El expositor se apasiona:

«¿Debo elegir por el placer o por el talento? Miren a sus profesores y pregúntense. O mejor aún, pregúntenles: ¿Han elegido bien? Comprobarán que no están seguros, la duda les invade. Nunca sabremos como lo hicimos. Pero ya está hecho. Ustedes tienen la oportunidad. ¿Es posible no equivocarse? ¿Aspiran a la grandeza? ¿El genio se reduce solo a una cierta aptitud para la constancia? En todo caso hay que comenzar a caminar de cualquier manera ya que para hacer lo que se desea hay que hacer primero lo que podamos...»

Miércoles

Quedé invadido con la conferencia de ayer. ¿Como han sido mis elecciones? ¿Mi profesión? ¿Mi esposa? ¿Mis momentos de libertad? ¿Mi vida?...

Jueves

Mañana es viernes. La excitación me impide trabajar.

Viernes

Nuevamente el día ha llegado. El almuerzo silencioso, la espera, la oscuridad de la antigua sala de cine. Me siento en el mismo lugar, dos filas detrás de mi esposa. La oscuridad de la sala es completa, seguramente producto de los viejos pasapelículas. La función es además en blanco y negro. Entonces me atrevo. Sigilosamente me acerco banco a banco hasta quedar sentado a su lado. Ella parece no darse cuenta de la presencia del vecino de asiento. Permanezco inmobilizado de nerviosismo. De pronto, mi mano roza suavemente el costado de su antebrazo. Recordando antiguas experiencias adolescentes dejé pasar un poco de tiempo y aumenté levemente la presión de los dedos. Mi esposa no se mueve. Inicio con gran cuidado la segunda etapa de mi acción, seguramente la mas peligrosa. Mi mano avanza buscando su mano.

das de antigua elegancia. Todo estaba igual. Finalmente entré en la sala oscura, la pantalla era pequeña, de manera que tuve que dejarme llevar por la linterna del acomodador. En las últimas filas, dije. Y desde allí traté de poner atención a los balazos de los pistoleros del oeste y a las escenas del amor ingenuo de películas baratas. Por fin se encendieron las luces. Y entonces la ví. Mi esposa recogía su abrigo y se disponía a salir por la puerta de escape. Me quedé mirándola alejarse mientras los recuerdos agitaban mi estado de ánimo. Mas tarde, durante nuestra comida silenciosa, miré el perfil suave de su rostro y pensé sobre el sentido de la esperanza. Quizás las cosas no tenían que ser necesariamente como eran. Tampoco en la universidad.

Sábado

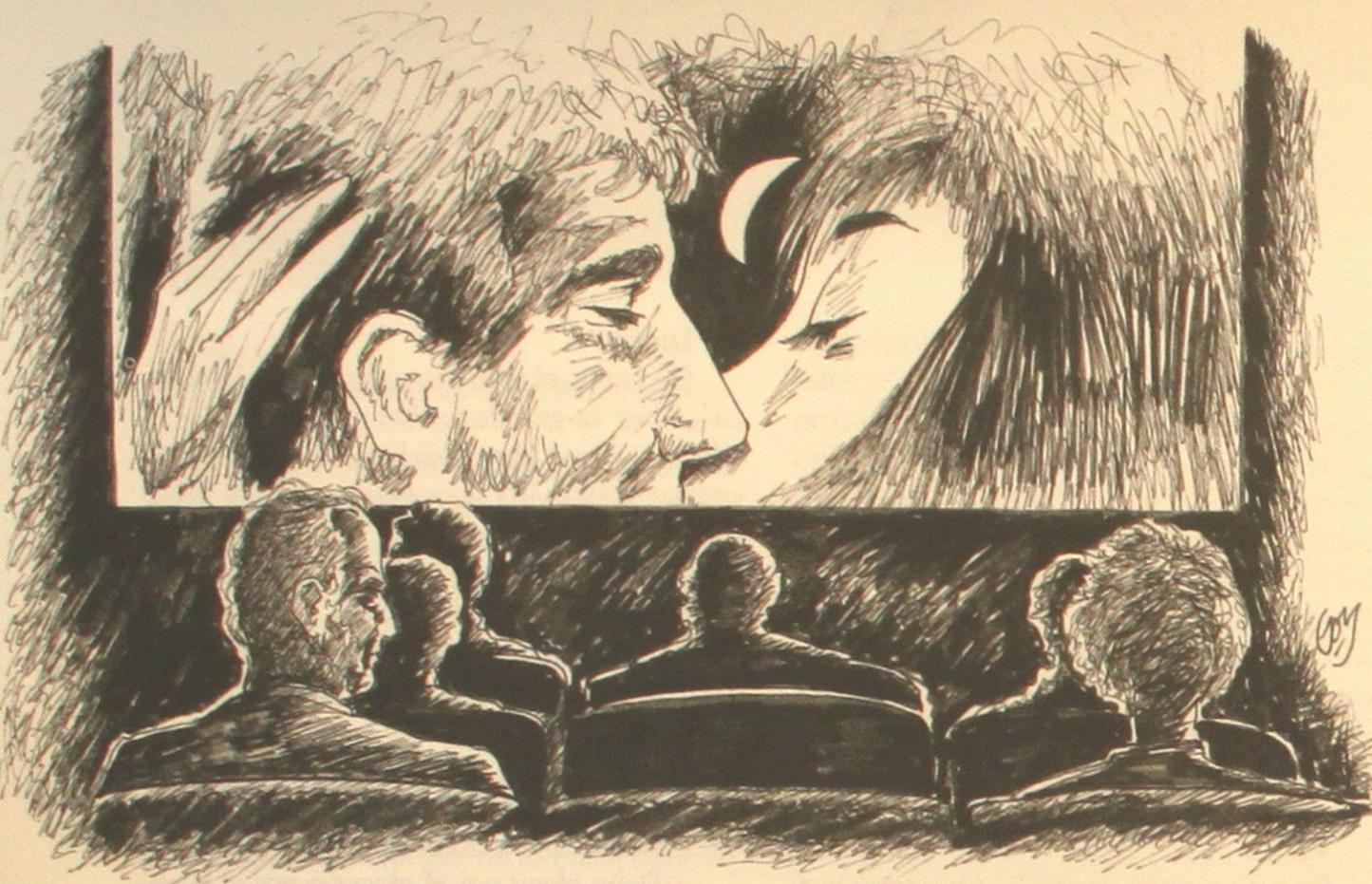
Visita de los hijos, todo se parece al pasado, mi mujer se entusiasma y yo me olvido de la rutina. Es el inicio prometedor de un fin de semana placentero. Tocamos la guitarra y cantamos.

-¿Aún por la trascendencia padre?-ironiza mi hijo mientras comemos el postre-o el tiempo te ha enseñado que no tiene ninguna importancia?

Es la broma de siempre.

Lunes

He amanecido con el alma fresca. En la pi-



De pronto, éstas se encuentran para quedar allí inmóviles, expectantes. Todo es de una enervante lentitud. Y mientras seguimos mecánicamente los movimientos en la pantalla, la iluminación no permite otra cosa, nuestros dedos intentan suavemente encontrar una caricia. Luego, cuando la película se acerca al final y antes que se enciendan las luces, me levanto sigilosamente y escapo del cine. Mas tarde y mientras aplacaba la espera con un vaso de vino, pensaba que la emoción impedía el despliegue de los celos. Cuando ella llegó casi bailando de entusiasmo, sin embargo, ellos se dejaron sentir dolorosamente. Esa fue una noche de sentimientos extraños.

Lunes

Reunión semanal con la discípula. Su presencia y mi inquietud insinúan el peligro de la novedad de las emociones. Es un libro de tapas nuevas que debe ser leído por primera vez. No es a mi edad el camino de las soluciones profundas.

Martes

Me divierto con el cinismo de un joven investigador, representante de las nuevas generaciones:

«Mis experimentos son pésimos y el modelo con que los interpreto es peor aún. Pero, ambos se corresponden maravillosamente.»

Miércoles

Primer concierto de la temporada. La segunda sinfonía de Sibelius. No se leer música; me siento como el analfabeto que se emociona cuando le leen un cuento. Durante unos momentos la vida se despierta.

Jueves

Humorada estudiantil. Cartel en las pare-

des de la facultad:

«Recetario para un aspirante a la transcendencia.

1) Haga memoria de todos aquellos genios incomprendidos por su época.

2) Elabore cualquier cosa, aunque suficientemente inútil para asegurarse que el trabajo no corra peligro de ser aún reconocido.

3) Convéncase a si mismo que, sin embargo, el reconocimiento llegará posteriormente.

4) Respire satisfecho. Usted lo ha logrado.»

Viernes

Me desperté temprano solo para escuchar las pisadas presurosas de mi mujer que ya prepara el almuerzo, recorre los pasillos y se peina frente al espejo redondo de la pared del baño. Es el gran día, parece murmurar, sin imaginar que en mi silencio yo repito la misma melodía.

-Hoy almorzaré en la universidad-la tranquilidad-nos veremos al atardecer.

La primera función comienza a las dos y media, de manera que debo soportar algunas horas de espera que en mi nerviosismo no puedo transformar en algo útil. A las tres estaba ya en la puerta del cine y un poco mas tarde acomodado en el mismo asiento de la semana anterior, al lado de mi esposa. Extiendo suavemente mi mano para encontrar la suya que la espera. Y entonces nos atrapamos en un abrazo como figuras invisibles en la densa oscuridad de la antigua sala de cine. Y así nos quedamos mientras de reojo seguimos la historia de una ingenua película de barrio. Luego, antes de las tres notas que anuncian las luces del intermedio, me levanto suavemente y desaparezco en el baño de los artefactos celestes. El reencuentro después que se apagaron nuevamente las luces fue nervioso y excitante, recordaría mas tarde en casa mientras comíamos sonrientes sopor-tando una euforia que no sentíamos en mucho

tiempo.

Martes

Esta semana me he detenido para esperar. No he podido hacer otra cosa.

Viernes

Día de cine. El almuerzo mas temprano, larga caminata en espera de la función bajo una lluvia fina que se ha dejado caer desde el amanecer. Nerviosismo. En la boletería la sonrisa del vendedor me identifica. La función ha comenzado y mi esposa se encuentra en el asiento de siempre. ¿Que sucedería si alguien lo hubiera ocupado? Me siento a su lado. De inmediato se cuelga de mi brazo con ansiedad para dar inicio a los arrumacos. Me estaba esperando. ¿Que más puedo desear? Su mano recorre los detalles de mi cara como un ciego que intenta sentir las expresiones del rostro de su amante. Y así nos quedamos sentados en silencio, contentos de no decir nada, como si fueran nuestras almas las que hacen el amor. Es como sucede con mi gato, pensé, no intercambiamos ideas, quizás solo una mirada, un maullido, un ronroneo. Pero nos sentimos acompañados. La película transcurre sin grandes sobresaltos, es una historia tranquila y estamos aún lejos del final. Pero entonces ocurrió. No debería haberme extrañado, al fin y al cabo en esos cines de barrio las cintas son viejas. Una fuerte luminosidad desde la pantalla, un sonido ronco y se encienden las luces de la sala. La película se había cortado. Una brusca palidez llena la cara de mi esposa que me observa con estupor, antes que apareciera el rubor con que terminó la escena porque nuevamente se apagaron las luces. La función continúa. Y nos quedamos atragantados con el momento sin decir nada porque no imaginábamos lo que se podía decir. Entonces tomé su mano. Y allí permanecimos besándonos como dos adolescentes que aprenden el amor y las caricias en las sombras de un rotativo barato. Al encenderse las luces nos quedamos sentados hasta que los encargados de la limpieza tuvieron que avisarnos que la sala estaba vacía.

¿Sabes? -le dije- mañana será un día magnífico en la universidad.